

Las cosas claras, amigos. La misión del Socialismo.

Este periódico nuestro, defensor de los intereses obreros, que vino a la luz pública a cumplir una elevada misión social y de franca lucha, quizá por su reconocida honradez y moralidad, se ha visto obligado en diferentes ocasiones a interrumpir su publicación, y no por culpa de los que un día y otro ponen todos sus entusiasmos a prueba porque EL PUEBLO ocupe un lugar brillante entre todos los periódicos de lucha de las demás provincias, sino por las muchas dificultades con que se tropiezan y la poca ayuda que encontramos. Hemos dado pruebas de cariño, a este periódico nuestro, los que nos impusimos la misión de prestarle calor y vida, pero hasta los hombres fuertes llega un momento que sienten cansancio, y más que cansancio desaliento ante la indiferencia de los demás. Sentimos dolor, fuerte dolor y continuados ahogos, porque hemos llegado a un punto que se hace imposible la vida de EL PUEBLO ante nuestra impotencia para librar dificultades de muerte que se presentan.

EL PUEBLO, necesariamente volverá a suspenderse; dejará de salir a la luz pública. ¡No podemos más! ¡No podemos más! Las dificultades son de muerte.

Cuando publicamos el primer número, después de su suspensión, hace muy pocos meses, pedíamos la ayuda de todos; dimos la voz de alerta, haciendo ver la necesidad de montar la imprenta colectiva, ya que en las particulares, unas por incompatibilidades y otras por negativa, no puede editarse en ninguna de ellas. Hasta ahora, aun cuando con infinidad de obstáculos, y bajo la correspondiente censura de nuestros originales, primero por el impresor y después por la censura oficial, con carácter temporal, una imprenta permitía que EL PUEBLO se editara. El plazo ha terminado y aun cuando la comisión nombrada para el estudio de la implantación de la imprenta trabajó con interés, no ve el camino claro, no encuentra aquel ambiente preciso para una obra de esta importancia.

¿De quién es la culpa? ¿Nuestra no! A las Sociedades les corresponde tratar el asunto y no debemos engañarnos. Lo que hacen falta son pesetas; en tanto, ¿trabajo de comisiones? ¿Para qué? Si le falta la base principal.

Así pues, a la consideración de las colectividades lo dejamos. Si EL PUEBLO no se publica, es por que no encuentra imprenta donde editarse, y mientras no cuente con una propia, no lograremos nada práctico.

Si ciertamente, trabajadores todos, tenemos cariño al periódico que nos defiende, hacer todo lo posible por que lo de la imprenta colectiva sea una realidad. Lo demás, sería mentir, mentir y mentir. Nuestra responsabilidad queda a salvo y confiamos que este nuestro ruego será recogido por quienes corresponde y entonces entonces volveremos a la lucha con más bríos que nunca!

El mejor arma de defensa de la clase trabajadora, es el periódico; si este desaparece, todos sufriremos las consecuencias.

Grupo Cultural Obrero

Esta simpática entidad, creada para fines de cultura, sigue haciendo una incansable labor de propaganda para difundir la instrucción a todos los explotados.

Haciendo enormes sacrificios, ha adquirido infinidad de volúmenes de los más reconocidos autores.

Hoy su biblioteca se ve avalorada por la adquisición del Diccionario Espasa y la magistral obra de Eliseo Regius «El hombre y la tierra».

Es una labor digna de encomio la que está realizando este organismo, merced a la incansable voluntad de sus dirigentes.

El Grupo ha enviado al Ayuntamiento una solicitud, recabando una subvención, para dar más impulso a los fines en que está creado.

En la mayoría de las grandes capita-

les, para subvenciones a centros de enseñanza, se gastan al año cientos de miles de pesetas.

La misión de los Ayuntamientos es proteger los centros culturales. Esperamos que nuestro Municipio, integrado por profesores, catedráticos y personas de gran cultura, tendrán el acuerdo de acceder a lo que solicita el Grupo Cultural Obrero.

Ahora veremos si son amantes de la enseñanza y si proceden con arreglo a lo legislado sobre esta materia, pues la cultura es la que hace a los pueblos ponerse al nivel del progreso y civilización.

Es de suponer que si lo cumplan, pues en recientes disposiciones del Directorio, se ordena la eficaz ayuda y protección a estos Grupos culturales.

A las listas de donativos recibidos, hoy figura la Sociedad de Carreros, con cinco pesetas.

A todos los malaventurados que padecen hambre y sed de justicia social, la fecha del 1.º de Mayo debe brindarles la ocasión propicia de meditar un poco acerca del contenido práctico e ideal del programa socialista. Y digo del programa socialista y no del programa de las reivindicaciones obreras, porque éstas, en mi falible opinión, no constituyen sino una parte, y no la más importante, de las aspiraciones que integran el ideario socialista.

El obrerismo no es todo el socialismo, ni mucho menos. Es más; para evitar apreciaciones equívocas o ambiguas en este punto, podría muy bien afirmarse que el socialismo, en el orden espiritual, rebasa la cuestión obrera. ¿Habrá necesidad de una explicación?...

Nada más lejos de pretender, como algunos más por malicia que por ignorancia pretenden, que el socialismo sea una cuestión de estómago o material y no ideal o ética.

Cierto que el lema socialista pudiera sintetizarse en el integral objetivo humano, que es el pan y la libertad; pero bien entendido que el primero no es sino el simple condicionamiento de la segunda, pues que sin un mínimo de independencia económica, como consagración social del derecho natural de todo hombre a la vida, no hay ni puede haber posible dignidad ni independencia espiritual.

¡Dignidad, sí, y no solamente bienestar material!

Los reaccionarios, que odian la inteligencia, suelen formular el reparo de que ni la ciencia ni el socialismo pueden hacer más feliz al hombre. Efectivamente, el socialismo y la ciencia no pueden hacer más feliz al hombre con promesas falaces, esperanzas problemáticas y mentiras supramundanas. Operan con mayor lealtad porque saben que la felicidad es un fantasma y que sólo existen felicidades. Cada uno tiene las suyas, desde el que es feliz matando pulgas o espantando moscas, o torturándose, hasta el que encuentra la felicidad en su condición personal mediocre y servil.

Buscar la felicidad completa es como buscar la piedra filosofal o el elixir de larga vida, y el socialismo se diferencia en esto de la alquimia medieval y religiosa.

Pero la ciencia y el socialismo han aumentado nuestra dignidad, han acrecentado la conciencia de la dignidad humana, lo que constituye su más noble ejecutoria.

Y no hay otro socialismo que el socialismo humanista, civil, que coloca por encima de toda suerte de nacionalismo, fronteras, razas y religiones, los valores universales, comunes a todos los hombres.

Por antedicha razón el bolchevismo no es el socialismo... ni siquiera el comunismo; no es más que una organización oriental de la sociedad, una especie de caudillismo del que se sirvió Lenin desenterrando la vieja categoría cesárea o imperial, donde el hombre desaparece para convertirse en mero instrumento o medio al servicio de la colectividad en el fondo al servicio de una minoría autocrática, intérprete libre de ese interés colectivo, dotada de toda clase de herramientas de coacción.

Y como la libertad es lo más fecundo y creador, y, a la vez, y por eso mismo, lo

más destructor, los bolcheviques, al igual que los conservadores, la odian a muerte, convirtiendo la sociedad en una asociación de protozoarios o colonia de pólipos. Y así es en efecto, pues, cuanto más se desciende en la escala zoológica, mejor puede observarse el triste espectáculo del parasitismo social, en que el individuo queda sacrificado y absorbido por la comunidad.

El socialismo debe ser enemigo de todo monopolio: del monopolio de la riqueza que engendra la esclavitud económica, y del monopolio de la libertad que engendra la esclavitud política o sea el despotismo.

Al combatir el monopolio de la riqueza es natural que concite contra él el odio de todos aquellos que, al amparo del régimen económico imperante, gozan de las comodidades adquiridas sin onerosidad ni esfuerzo; esto es, de los conservadores, enemigos de todo orden que no sea el suyo, y que en realidad son los verdaderos anarquistas, por que se oponen a la implantación del orden social perfecto, supremo, que es el único justo. Y el socialismo combate el monopolio de la libertad, sea por una persona o por una clase social, porque aquella es un bien que a todo hombre debe pertenecer sin excepción.

La misión del socialismo, en resumen, no puede quedar circunscrita a la sola defensa de los intereses de la clase proletaria; al contrario, tiene una misión histórica mucho más trascendental, alta y elevada, como es asegurar a todo hombre la igualdad de condiciones en la lucha por la vida (igualdad formal) y garantizar la libertad, iniciativas y originalidades de los individuos favoreciendo el desarrollo de sus facultades naturales (desigualdad material o práctica fundamento de la división del trabajo social).

Sólo así la oposición histórica entre igualdad y libertad queda destruida, viniendo a representar el socialismo la síntesis armónica en que se funden e identifican la democracia y el liberalismo, que hasta ahora han sido términos excluyentes o contradictorios.

Esta misión unificadora o integral y el haber dado un contenido preciso a la libertad, que deja de ser una frase hueca y convencional, una pura forma, para convertirse en una realidad sustancial, es el mayor título de honor que corresponde al socialismo.

La conciencia socialista va poco a poco ganando todos los espíritus: Dinamarca, Finlandia, Australia, India, Egipto... prueban su victoria, y sobre todo Inglaterra, donde el partido laborista, como hace hecho notar, no sólo está minando por su base el imperialismo británico, sino también toda la estructura política y económica inglesa.

Fracasados los viejos idearios sociales y caídos en el descrédito los histriónicos partidos políticos que monopolizaban el nombre de liberales y eran—¡claro es!—los mayores enemigos de la libertad, el socialismo se nos ofrece hoy como el único ideal henchido de esperanzas prometedoras de días mejores, en que florecerá justicia y libertad entre los hombres.

José Crespo Salazar.

Este artículo fué recibido cuando ya teníamos ajustado el número del 1.º de Mayo, congratulándonos en publicarlo en el presente, por el interés que encierra, agradeciendo al Sr. Salazar su atención con los trabajadores.

Ha sido un gran éxito. Horroriza el pensario Sin retroceder un paso. Libertades y derechos.

Después de la suspensión con carácter general de la manifestación del 1.º de Mayo, no faltaron espíritus mal intencionados que se regocijaban de tal medida, confiando en que la Fiesta del Trabajo sería un ruidoso fracaso.

Todo lo contrario, los actos que con este motivo se han celebrado, han tenido en el año 1924, una mayor resonancia, un éxito más rotundo, más significativo que nunca, porque de no haber existido restricciones, no hubiéramos tenido ocasión de probar el espíritu y la disciplina de los trabajadores, que han sabido cumplir con su obligación.

Hecha esta afirmación por nosotros, aun siendo cierta, no se le concedería tanto valor como dicho por la prensa de la extrema derecha, tal como «ABC», que ha reconocido el éxito de la Fiesta del Trabajo, muy especialmente por lo que a Madrid respecta.

Por lo que se relaciona a Salamanca, público y notorio es, que si otros años se ha celebrado el 1.º de Mayo con brillantez, el del año presente se ha visto coronado por el mayor de los éxitos.

El paro fué absoluto. Esto nos hace concebir esperanzas de que el proletariado, libre de prejuicios y confusionismos, va recto a la conquista de sus reivindicaciones dejando sentir el peso de su fuerza.

La ya tradicional velada en el teatro, se vió animadísima; estando ocupadas todas las localidades por los trabajadores y sus familias, ofreciendo el teatro un aspecto muy simpático y agradable.

Al día siguiente, mucho antes de la hora anunciada para la celebración del mitin, en el cual hicieron uso de la palabra los compañeros, Adolfo Goé, Manuel M. Mora, Rafael de Castro y Primitivo Santa Cecilia, era casi imposible dar un paso por las inmediaciones de la Casa del Pueblo, siendo imposible penetrar en el salón de actos, que estaba abarrotado completamente de trabajadores.

Esto nos satisface grandemente. Que el 1.º de Mayo próximo podamos celebrarlo con más amplitud.

En tanto eduquemos nuestra conciencia. El pueblo español, después del fracaso de los partidos burgueses, confía su salvación en los trabajadores, la única legión vigorosa y llena de fuerza que queda y la única que con dignidad será el glorioso baluarte que redima a los pueblos dentro de un régimen de equidad y de justicia.

El pueblo espera de nosotros; coloquémonos para que nuestra labor sea de gran eficacia a la humanidad.

Tres vidas más han sido segadas por el verdugo. Este repugnante sujeto, sin ningún escrúpulo de conciencia, carente de sentimientos humanos, no le repugna quitar la vida a semejantes suyos.

El crimen cometido por los primeros no se ha reparado; en sus familias se ha aumentado el dolor y el odio.

Es necesario que todos, por deber de humanidad, evitemos se vuelva a levantar el fatídico tablado, donde un mercenario a sueldo, tronche la vida a un semejante.

La pena de muerte debe abolirse; no debe consentirse la civilización y progreso.

¡Sinistra figura la del verdugo!

¡Cuándo desaparecerá este personaje abyecto y repugnante!

Seamos más humanos y no consintamos más ejecuciones.

Un país como el nuestro, sin la suficiente cultura, es la causa que dé un contingente de criminales vulgares.

Todo ello es culpa de la presente sociedad, que no se preocupa de inculcar a todos la debida instrucción, para que en la mente de los seres, germinen ideas bienhechoras.

¡Abajo la pena de muerte!

Juan Bautista Acher «el Poeta», no ha sido indultado, al escribir estas líneas.

El querido camarada tiene que pasar momentos muy crueles.

No es merecedor de que se le aplique esa odiosa y bárbara sentencia.

En su cerebro privilegiado, puesto al servicio del Arte y la Idea, no anida instinto malsano.

No es posible que a ese joven e inteligente artista, plétórico de nobles ideales, se le quiera quitar la vida.

Fué un error creer que «el Poeta» cometió actos delictivos. ¡No es posible esto!

Su vida, llena de privaciones e infortunios, la dedicó a sembrar el Arte con sus geniales dibujos, y su fe, en la propaganda del ideal que redimirá el mundo.

¿Cómo es posible imputarle que sea un malvado y perverso!

¡No! Acher es bueno y no pudo cometer delito alguno.

¡Salvemos su vida! La sociedad hará un beneficio a la Humanidad, restituyendo a su seno este prisionero.

¡Libertad para este hermano!

Pedimos también clemencia para el infeliz Colmenero, condenado a muerte por la Audiencia de Salamanca.

No debe quitársele la vida, pues hoy está arrepentido de su horrendo crimen.

La incultura fué la causa de su ofuscación para perpetrar el hecho.

Entró en la prisión siendo un completo analfabeto y carente de sensibilidad. Hoy lee y escribe correctamente y esa es la causa de su arrepentimiento. Ya piensa, y en su mente atormentada por el pasado, flotan ideas más puras y diáfanas.

¿Comprende ahora la sociedad que todo es culpa de la incultura?

¡Sea abolida la pena de muerte!

El duende rojo.

Pasó la Fiesta del Trabajo, en España, a pesar de la dictadura militar, dando muestras clarividentes y palmarias de que existe una fuerza obrera que sabe responder a cualquier llamamiento para manifestar sus quejas por la gran desigualdad que existe en el orbe entero, por culpa de una sociedad injusta e inhumana.

Paralizó por completo la producción, cerrándose fábricas y talleres, a pesar de los pesares...

Acudió a los actos que se celebraron, con el mismo calor y entusiasmo que en años anteriores. ¡Hermoso ejemplo!

Los ímpetus de ira y protesta por la muerte de aquellos abnegados mártires de Chicago, han resonado más viriles entre todos los proletarios del mundo.

Tal vez no esté lejano el día en que la posteridad ofrecerá una expiación por ese gran crimen.

Paz a los hombres que sucumbieron por nuestro ideal.

En nuestra mente ha de perdurar siempre el sacrificio que hicieron por redimir a la Humanidad.

Es necesario que todos los explotados pongamos nuestra firmeza en el ideal, para aunar voluntades y formar un fuerte bloque que arrolle lo arcáico y caduco, para que resplandezca nuestro anhelo emancipador de amor y libertad.

Sigamos el resto del tiempo, consagrándonos al estudio para capacitarnos dignamente y poder por nuestra propia cuenta y riesgo, regir los destinos de todos los pueblos e implantar el mundo ideal que soñamos los explotados.

La sociedad del presente, por su infuero proceder, se tambalea y va de tumbo en tumbo, mientras el proletariado consciente sigue su paso ascendente en todos los países.

Al engrandecerse la humanidad, por nuestro noble ideal, suprimiremos las penas bárbaras que son un baldón de ignominia en el presente.

Se refleja en todo el proletariado un gran optimismo, pues se aproxima nuestra liberación a pasos gigantescos.

Siguen en las cárceles muchos camaradas nuestros. Es necesario intensificar la campaña emprendida para que recobren su ansiada libertad.

Cumpla el Directorio lo dicho por su presidente, en Bilbao; el realizar una labor democrática, concediendo una amplia amnistía, llevarían el aplauso de toda la opinión sensata.

¡Libertad para los abnegados compañeros, que por defender una idea de redención, se ven privados de ella, en infectos y pestilentes calabozos!

José S. Alfara.

Cada época tiene sus preocupaciones y problemas que le parecen los más graves que hayan existido.

Díganlo nuestros gobernantes que tratan de resolver cuestiones, todas de índole muy delicada, que dicho sea de paso, nos inquietan hondamente.

Si pudiéramos retroceder un siglo, veríamos que los hombres de aquel período se hallaban también agitados por cuestiones gravísimas, que admitían soluciones diversas, cada una de las cuales tenía apasionados partidarios e irreconciliables enemigos.

Actualmente la divergencia de opiniones existe; coinciden muchos, los más, que no se manifiestan, claro está, por la mordaza que se les pone.

Desde el periódico, portavoz de nuestra causa, me dirijo a los que nos gobiernan para que levanten la previa censura, concedan la libertad de imprenta y otras anexas, y de este modo se podrá conocer la opinión sensata del país.

Seguramente, gozando de las libertades todas, los escritos en la prensa no producirían tanto daño al régimen que nos domina, como el silencio, que no es acatamiento, porque también se sabe leer entre líneas y se comenta cada uno a medida de sus deseos.

Libertad de imprenta, libertad de reunión, libertad de conciencia. Con todas estas libertades, gozadas por los ciudadanos, que deben anhelarse, puede considerarse el Poder ejecutivo más seguro y gobernar sin obstáculos, que ahora, aunque manifiesten otra cosa, tienen que apartar para proseguir la labor que los componentes del mismo se han impuesto.

Polo-Extremo.

Un Consejo de guerra.

Días pasados, en el cuartel de Anaya, se celebró un Consejo de guerra, contra nuestro compañero Miguel Lozano, por el delito de supuestas injurias a las instituciones armadas.

El culto y competente abogado de la Casa del Pueblo, señor Martín de las Cuevas, hizo una defensa brillantísima, poniendo de relieve sus grandes conocimientos jurídicos.

Cautivó la atención del tribunal y del público, siendo muy felicitado al terminar su informe documentado y estudioso.

A grandes rasgos hizo ver a todos que su defendido no había incurrido en delito alguno.

Nuestra cordial enhorabuena al querido amigo señor Martín de las Cuevas, por su nuevo y resonante triunfo.

Y lo mismo al camarada Lozano, por haber sido absuelto.

Impresiones del crimen

Tremenda noticia. Un horroroso crimen se ha cometido en el tren expreso de Andalucía. La noticia ha corrido como la pólvora. Los periódicos aumentan considerablemente sus trabajos. No hay una persona, aun en el más apartado rincón de España, que no sepa lo sucedido.

En los cafés, en los casinos y en los círculos de recreo, se hacen infinidad de comentarios.

Pero, donde los comentarios prestan una nota muy característica, es en los barrios excéntricos de las ciudades, donde vive el pueblo hacinado.

Causa un placer especial contemplar en estos momentos a dichas gentes—la mayor parte mujeres—que, olvidando rencores y odios, todavía recientes, se reúnen y comentan de la manera más fantástica, «el horrendo crimen».

El marido de una de ellas ha comprado un periódico y ésta lo ha cogido y se lo ha dado para que lo lea a una mujer gordiflona, ya muy entrada en años, la cual, calándose sobre la nariz unos lentes bastante mal cuidados, ha comenzado a leer las extensísimas noticias que trae el periódico.

Las demás callan y escuchan atentas.

Pasan minutos, horas...

La mujer gordiflona ha dejado de leer...

A pesar de haberse enterado de lo que el diario dice, no han acabado de satisfacer su gusto.

Y ellas, con toda su alma, ponen como nota final a todo lo leído, un «deben de quemarlos», «deben de picarlos», y hasta alguna añade con la mayor saña y la peor intención del mundo: «¡ay, como yo los tuviera en mis manos!...»

La justicia de los hombres se ha cumplido.

Una mañana, en la Cárcel Modelo, aparecieron los tres ahorcados.

Pasamos por los mismos barrios y contemplamos el mismo cuadro. Pero el aspecto con que hoy se presenta es muy distinto del descrito anteriormente.

Vemos a la misma mujer con sus lentes colocados sobre la nariz, leyendo el periódico, y rodeada de las mismas mujeres.

La lectura no es hoy tan continuada. De cuando en cuando, la mujer que lee, hace largas pausas que aprovecha para limpiar los cristales de los lentes, acompañados por gruesas lágrimas.

Las que escuchan, también, con los ojos de los mandriles, se enjugan entretenedoras lágrimas.

La lectura ha concluído, y del fondo de sus corazones sale un triste: «¡Pobrecillos!». «¡Dios los haya acogido en su seno!»

Es, en verdad, sorprendente el temperamento de estas gentes que, en los primeros momentos, se dejan llevar de ira y prorrumpen en denuestos contra los criminales.

Mas, no lo es menos, cuando una vez cumplido lo que deseaban, derraman

lágrimas enternecedoras, y con frases saturadas de honda tristeza, los recuerdan compadeciéndolos.

Y entonces desean—¡desean de verdad y con toda su alma!—la abolición de la pena de muerte.

José Santa Catalina Hernández.

En la calle de la Ruda

La atmósfera es asfixiante con un hedor pestilente; la calle llena de gente que, en agitación constante, chillá, grita, gruñe y miente.

El viscoso pavimento es conjunto de despojos, y donde pongas los ojos hallarás en un momento, lechugas, berzas, manojos de espárragos, vendedores de toda especie y calaña y en las tascas, bebedores que en torno a los veladores discuten una patraña.

Allí hay pañuelos, puntillas, aceitunas, bocadillos, pimientos y pepinillos, mesas, cuadros, lienzos, sillas, calzado, trajes, bolsillos, naranjas, queso, cangrejos, objetos nuevos y viejos, de la industria mil primores y en una mesa, allá lejos, requesón de Miraflores.

Una vieja sarrañosa que te ofrece unos limones; una chiquilla preciosa, con su carita de rosa, rosquillas y polvorones; un chico con Nicanor, ¡el del redoblante fiero! y más cerca está un santero, y luego plantas en flor; más allá toca un gaitero y el hombre del clarinete; otro que suena una rana armando tal sonsonete, que en el sentido se mete y te dura una semana.

Y de vez en cuando insultos, blasfemias y bofetadas arañazos y patadas, y en medio de estos tumultos, hortalizas arrojadas de uno a otro puesto, veloces cruzan la calle; las voces, con ello más excitadas, son estentóreas, atroces.

En esto, dos romanones hacen acto de presencia terminando la pendencia con dos o tres mojicones y sin otra consecuencia.

Después, vuelta a comenzar; cada uno a su tarea de engaños, voces, pelea... y si esto no es progresar que venga Dios y lo vea.

M. Millán.

Dependientes, a unirse

Con motivo del cambio de hora, un grupo de dependientes de comercio de los conscientes, dieron al traste con la pretensión de la Patronal de Comerciantes, Directiva, y uno de sus miembros, erigiéndose en dictador y asesorado por algún leguleyo, sin someterlo a la consideración de los demás componentes de la Junta, envió a la prensa local diaria, una nota alterando el horario establecido, de común acuerdo con la Sociedad de Dependientes de Comercio, que aunque disuelta, lo pactado subsiste, mientras no sea denunciado por alguna de las partes.

El exponer esto aquí me produce una satisfacción vivísima, y como no deja de ser una lección dada a tiempo, pues con ello se trataba de pulsar a la de-

pendencia mercantil, hoy disgregada, para arrebatarlos cuanto pudieran y les fuera en gana.

Con esto acaecido, bastante importante por cierto, contra lo que algunos crean, recordando a quien fué el alma de la organización (fallecido recientemente) y a quien más que a nadie se debe que disfrutemos de algunas ventajas, me sugiere la idea de llamar a la dependencia toda, para reorganizar de nuevo la Sociedad, con más vigor y constancia, para velar por las mejoras conseguidas, que se hallan en inminente peligro, que todos debemos evitar con nuestro esfuerzo.

Acudan a la Casa del Pueblo y asociense todos los dependientes, pues ya saben que siempre se les recibe con cariño y sus puertas tiene abiertas a todos los asalariados que procuran la emancipación social.

La Federación Obrera acogerla en su seno a sus hermanos los obreros mercantiles y todos laboraríamos en pro de la causa que con gran anhelo perseguimos.

Formen la Sociedad, cuyo punto básico sea alcanzar bienestar e independencia; un régimen de igualdad en lo que se refiere a trato, horas de trabajo y retribución de salario.

Al hacer tal llamamiento, creo cumplir con un alto deber y si con esto se consigue nuestra ansiada unión, todos nos dignificaremos y daremos impulso a nuestras legítimas aspiraciones.

¡Obreros mercantiles: unión!

Un hortera.

Cuentos de "El Pueblo"

¡¡¡Hijos!!!

No muy lejos de estas tierras, en un pueblecillo de tierra de Campos, vivía un grave y cejijunto caballero, que retiróse a aquel vivir calmoso de cigarra reumática, después de eterna lucha, poblada de sinsabores. «Maneras» era llamado, y ciertamente que el nombre respondía fielmente a sus aficiones severas y rectas, que marcaban rumbo a una buena parte de las gentes de aquel retiro.

En sus tiempos, empleado en una oficina, mitad burocrática, mitad casa de todos, que tiene el nombre de Propiedad. Contaría apenas sesenta años, pero su rostro rasurado en extremo, lo surcan luengas arrugas, dándole un carácter bondadoso, con un gesto de disciplente abstracción.

Comparte su vivir, con la compañera que le alentó en la lucha, durante los años de batallar constante, con su esposa Amalia, a la que respetan ciegamente. Hija de personas de elevada posición, sacrificó su vida de regalo en aras del hombre que eligió por esposo, con menoscabo de su pingüe fortuna, recibiendo como tributo por aquel acto de lealtad suprema, la mofa de la sociedad hipócrita, que antes la rodeara. Conserva su juventud apenas velada por los escarnios que sufriese en la ruta que ella se había marcado y las privaciones que restóle, hasta la meta de la idea que vio realizada. Tuvieron dos hijos, dos que fueron su alegría, el premio más sincero a su comunión de ideas; que llenaron de dichas aquel nido que con luchas tan grandes se crearon dos hijos de la sociedad. Lo que hasta entonces fué batallar constante, en pugna directa con los que no querían admitirles en su seno, trocóse violentamente en paz hacia todos.

Sus hijos, Luisa y Antonio, llenaban de dulzuras y cariño aquel hogar, trocando la vida de aquellos dos seres en divino oasis y haciéndoles olvidar los su-

frimientos del pasado. Sucediáanse los años, y trabajaba más y más, con la vista fija en sus pequeñuelos a los que educaba con refinamiento y a los que decía cosas tan extrañas, tan fuera de orden para algunos que podían haberle creído loco. Mas no lo era. El pasado acudía, filtrándose lentamente en su espíritu y de rechazo servía para señalar rumbos de vida a sus «nenes», como los llamó hasta en sus mayores años.

Poco tiempo había de durar su sueño dorado; pronto hubieron de demostrar sus caracteres aferrados a ideas que parecieron nacer al unísono de sus vidas, puesto que no eran resultado de su enseñanza. Antonio, manifestábase en aficiones guerreras, en pugna con su hermana que parecía nacida para fines de excelcitud.

Al llegar su hija Luisa a la edad de diez y ocho años, cuando llamaba con su juventud y belleza la atención de todos, se recluyó en una asociación religiosa que poco más tarde servíale de fosa.

También Antonio, llegado que fué a su mayor edad, abandonó a sus viejos para marchar lejos... muy lejos, como militar, en pos de la idea que su mente forjó.

Con este motivo desencadenóse nuevamente en Félix su carácter agrío; lo que parecía una casa nimbada de paz, trocóse en desapacible. Con mucha frecuencia ponía de manifiesto sus ideas, ¡extrañas y confusas ideas!... para los lugareños de aquellos contornos, con los cuales perdía su manifiesta autoridad, creyéndole ateo o mismísimo embajador de los demonios. Esto daba lugar a escenas desagradables con Amalia la que de nuevo se veía privada de las gentes que antes la saludaran y respetaran.

De sus hijos, nada quiso volver a saber Félix. Cuando de ellos se hablaba se crudecía su tristeza y mal humor. Cuando clamaba por sus hijos, exclamaba: ¡Mis hijos!... no sé, no quiero saber; abandonaron a sus padres cuando más necesitaban de sus caricias, cuando estaba próxima la hora de sellar en nuestra frente el último beso... Y nos abandonaron por una empresa de idealidad, según ellos... de abandono para nosotros.

Con frecuencia, los libros eran el arma que promovía la catástrofe. Esos libros, decía Amalia, son los que te hacen malo, te hacen ateo. Antes nadie sabía de estas ideas en tí, parece solamente que las sacas a luz para hacerme sufrir.

Cuán grande es tu engaño—replicaba Félix—mis ideas, siempre estuvieron en mí, pero cuando tuve hijos, cuando tuve que vivir para mis hijos, las enterré aquí —y señalaba su corazón—pero ahora, ahora que pueden salir a su antojo, libres, sin trabas, lo hacen alegres de su triunfo. Pronto pasarán los años, nuestras vidas se acortan, nos abandonan... nos abandonan también nuestros hijos... ellos... nuestros hijos. Y llorando se unían los dos viejecitos en estrecho abrazo...

De sus labios siempre salía como una oración, la ilusión de sus hijos.

Esipaff Oteirp.

Una queja justísima.

Para el Sr. Administrador de Correos.

Recibimos constantes quejas de entidades, de que nuestro periódico no llega a su destino.

¿A qué obedece esto, Sr. Administrador? No nos explicamos de que en un pueblo, unos los reciban y otros no.

Esperamos se corrijan esas deficiencias, pues se nos ocasionan grandes perjuicios.

¿Seremos atendidos?

Imprenta Almaraz.-Calle Zamora, 19.-Salamanca

El homenaje a Béjar.

Ya en otro número de este periódico, se llamaba la atención del Ramo de Construcción, recordando la proximidad de la fecha del aniversario de la huelga de dicho gremio, en la que tan excelente comportamiento demostraron los camaradas bejaranos.

De acuerdo Béjar y Salamanca, se ha visto la conveniencia de dejar en suspenso la realización de parar el trabajo el día 27 del presente, como se tenía acordado, ante la imposibilidad de reunirnos todos en una sola localidad.

A este efecto, se han organizado varios actos, en honor de dichos compañeros, pudiendo adelantar algunos detalles.

El día 31, del presente mes, sábado, en el teatro Bretón, se celebrarán dos veladas, a cargo del Grupo Cultural, a las cuales asistirán por mitad a cada velada, a los palcos y plateas, con sus respectivas banderas, todas las Sociedades de la Federación Obrera. A la primera función, acudirán todos los vicepresidentes de secciones, con la mitad de la junta directiva y a la segunda, los presidentes con la otra mitad.

Al día siguiente, domingo, se celebrará un mitin en Béjar, en el que hablarán compañeros de aquella localidad, y de Salamanca: Félix Gallego, Manuel Martínez Mora y Rafael de Castro.

A la velada de Salamanca, están invitadas Béjar y Zamora, asistiendo una comisión a la que se le entregará un pergamino de recuerdo y de gratitud de los trabajadores de Salamanca.

Las localidades para el Ramo de Construcción se entregarán gratis por los presidentes a todos los asociados, previa presentación de la cartilla.

Todos los abanderados, tendrán las banderas en el teatro con la anticipación debida.

La libertad espiritual.

Siempre es interesante y de actualidad hablar sobre este tema para poner de relieve la importancia de este concepto como vocablo en el léxico y como necesidad humana en la vida y desenvolvimiento del individuo en la sociedad para que en su libre albedrío pueda escrutarse sin trabas las regiones de lo ignoto, la evolución del saber humano, los adelantos prodigiosos que la ciencia efectúa en todas sus manifestaciones rindiendo pleitesía a la expansión física, intuitiva y espiritual con la voluntad del pensamiento y la satisfacción en el alma, lo es más en estos momentos de inquietud, de zozobra en que se agita el pueblo laborioso pidiendo incesantemente, por telegramas y manifiestos, en la tribuna y en la Prensa,

la libertad, ¡sublime concepción!, de cuantos entre rejas sufren el castigo por un desliz de pluma, por la exacerbación de una pasión, y esperan la hora bienhechora de poder abrazar a los seres más queridos, de poder dejar aquella morada fría y húmeda, sin luz, sin sol, por el hogar humilde henchido de amor; cambiar aquella atmósfera viciada e insalubre por el aire sano de la pródiga Naturaleza.

¿Quién puede glosar y concebir la libertad con sus más elevadas y majestuosas concepciones que estos eternos mártires de una causa, de una idea, de una imagen..., que caen continuamente bajo el peso inexorable de una ley anacrónica?

Coartar la libertad de expresar el pensamiento es ilógico, es ir contra el arte, la vida y el progreso de los pueblos.

Cercenar la libertad de acción cuando ésta persigue un fin noble, significa aprisionar la iniciativa, el intelecto.

Suspender la libertad individual y colectiva es poner un dique a las ideas que pugnan por infundir al Cosmos, coordinadas en el crisol y el laboratorio de la inteligencia; es negar la realidad de la vida, la exuberancia cumbre de la obra del genio y la riqueza fecunda de los pueblos.

Tiño.

Una buena iniciativa.

Hace unos días, el diario local «El Adelanto», publicaba un artículo dando a conocer la labor realizada por el ingeniero jefe de Obras públicas, señor Oliver, a quien se debe la construcción de no pocos edificios que vienen a embellecer nuestra ciudad y que además han dado ocupación a infinidad de trabajadores.

A nosotros nos parece bien, porque nos satisface que los hombres que tienen la responsabilidad de un cargo, sepan cumplir decorosamente con su misión.

Se pide que al barrio de Chamberí se le dé el nombre de Oliver.

A esta iniciativa nos sumamos, deseando de veras sea atendido tan justo ruego.

Diferencias de clases.

¿Cuál es la naturaleza, el objeto de socialismo? El socialismo no se propone solamente mejorar la sociedad actual, sino que se propone crear gradualmente una sociedad nueva.

Hoy la sociedad nueva está dividida en dos clases: de un lado existe una minoría capitalista que retiene los grandes medios de producción, que posee las minas, las vías férreas, las fábricas, las grandes extensiones territoriales. Posee todos los grandes medios de trabajo, sin los cuales el esfuerzo humano sería estéril, en tanto que del otro lado existe una inmensa multitud de proletarios, obreros mineros, obreros metalúrgicos, obreros tejedores, obreros de todas las industrias que no cuentan más que con la fuerza

de sus brazos y que no pueden hacer otra cosa que alquilarla al capital soberano que dicta la ley en el mercado del trabajo.

Pues bien: el socialismo quiere que el antagonismo y que la diferencia entre esas dos clases desaparezca, quiere que las rivalidades de las dos clases se borren y que no subsista más que una clase, que una nación: la clase del trabajo, la nación del trabajo.

Emancipada y organizada hoy, la propiedad oligárquica, exclusivamente burguesa, da a algunos millares de hombres el medio de gobernar y explotar a millones de hombres. Nosotros queremos que la propiedad, en vez de ser el instrumento de dominio sobre todos, llegue a ser el instrumento de la libertad de todos.

Y para que la propiedad se haga extensiva a todos, para que no haya, de un lado los capitalistas soberanos, y de otro los asalariados oprimidos nosotros no pedimos—esto es imposible—que la propiedad capitalista de hoy sea fraccionada en pequeños trozos a fin de que cada uno tenga una parcela, sino que la gran propiedad capitalista, propiedad de las minas, de las fábricas de los altos hornos, de los caminos de hierro, de todas las industrias, en fin, en vez de pertenecer a una clase de privilegiados, pertenezca a toda la comunidad nacional, que confiará el uso, la explotación, a los trabajadores organizados, a los trabajadores de todos órdenes, trabajadores del cerebro como trabajadores de los brazos, ingenieros, químicos, agrónomos y sabios, obreros todos, hombres del trabajo.

He aquí cual es nuestro objeto, cuál es el pensamiento común de todos los socialistas verdaderamente socialistas. He aquí explicado por qué queremos que la propiedad capitalista de los medios de producción, que hoy pertenece a una clase, llegue a ser la propiedad de todos, la propiedad de la colectividad, la propiedad de la comunidad, y por lo que somos y nos proclamamos socialistas colectivistas comunistas.

Juan Jaurés.

Nuevo Censo electoral.

De gran interés.

Tiene gran importancia el que todos los que tengan derecho a figurar en el padrón lo hagan para poder emitir el voto en su día, recomendando a todos que se inscriban.

En el padrón que ahora se está repartiéndose, se inscribirán varones y hembras solteras y viudas que tengan cumplidos veintitrés años y los que los cumplan en los meses que faltan del año que cursa.

Es muy necesario se fijen bien al llevar el boletín y no dejen de incluir la profesión, naturaleza, nombre y apellidos, todo ello con gran claridad.

Recomendamos a todos los camaradas tomen interés en este asunto y lo propaguen a su familia y demás amistades.

¡Todos a inscribirse en el nuevo padrón electoral!

La Casa del Pueblo.

Desde ayer, 16, quedó liquidada la hipoteca de la casa de los trabajadores.

Ya tenemos domicilio social propio. Con gran esfuerzo y constancia, hemos conseguido reunir los miles de pesetas, importe de la compra.

Hace unos días visitó nuestro Centro, el competente arquitecto señor Madrigal, quien se ha encargado de hacer los planos para las obras que ahora se van a ejecutar.

Se van a introducir grandes reformas en el salón-teatro y demás dependencias.

Se instalarán amplias y hermosas secretarías para todas las Sociedades.

Los valores humanos.

Su engrandecimiento.

Nosotros vemos esta inquietud actual del proletariado como una gloriosa y fecunda emigración de las clases colocadas en una zona inferior hacia zonas culturales, económicas y civiles de más alta categoría. Ello equivale a un enriquecimiento en los valores humanos. Detener violentamente esta emigración es un delito histórico; como es un delito histórico no sentir los emigrantes la plenitud de su responsabilidad. ¿Aumento de salarios; reducción de la jornada de trabajo; control obrero; participación en los beneficios? Todo lo aceptamos; y estimulamos a lograrlo. Pero nosotros aspiramos e incitamos a más: el deber obliga a crear una organización económica y positiva distinta a esta, que no satisfice ya las exigencias ideales y las necesidades materiales de los tiempos en que vivimos.

Prepararse para éste será sentirlo; disponerse para realizarlo con la mayor eficacia, es el afán que nosotros quisieramos ver en el proletariado. No puede llenarse este momento con un gesto limitado, de reducidas ambiciones domésticas o de pequeñas conquistas de clases; ha de llenarse con un gesto de ilimitada amplitud. Las luchas políticas han de ser en él anteriores a las luchas sociales, y en las luchas políticas han de destacarse con ademanes que alcansen categoría heroica las luchas por la libertad.

Marcelino Domingo.

Gran servicio médico.

Se pone en conocimiento de los federados y Grupo Cultural, que mediante la presentación de la cartilla de asociado, serán atendidos en sus enfermedades, por el Dr. Peña, Avenida de Mirat.

Este señor ha establecido una tarifa reducidísima, en obsequio de los trabajadores.

Agradecemos la atención del doctor Peña, en favor de las clases menesterosas.